

Sorbo de luz y viento nos reviven,  
sorbo de cielo azul o verde jade,  
sorbo de la lluvia que se decide  
como a las dos y media de la tarde.

Y además la existencia de la gente  
que vestida de blanco se deshace,  
una gran multitud que va y que viene  
con sus llantos y sus necesidades.  
El sér del animal que a solas grita  
sus placeres, sus hambres y trabajos;  
cual la vida del perro de la esquina,  
la existencia del gato y del caballo,  
la vida de la piedra del camino  
que hace tropezar al transeúnte,  
la vida de la higuera y del membrillo,  
la vida de las aguas y las nubes.

No aniga, no, no me perdió la luz!  
Aquí gira mi sér alegre y grita,  
se renueva y existe como tú,  
sobre las amarguras de la vida.  
Aquí junto a la luna verde y blanca,  
la luna vegetal, llanera y nuestra;  
en las noches sonámbulas y cálidas  
con un semblante de cocktail y fiesta.

## *Mis Palabras*

Para tus ojos cargados de esmeraldas  
estas son mis palabras.  
Para tus ojos cazadores  
de figuras y fantasmas.  
Para tu boca madura de ciruelas,  
y fresca de mañanas.  
Para el manojo de lirios de tus manos.  
Para toda tú,  
criatura ensimismada,  
que en noches parecidas he mirado  
como una sombra sonámbula...  
Como una sombra blanca y sonámbula,  
despertarme en sueños...  
como una sombra llegarse,  
como sombra  
alejarse delicada  
Para tus labios de rosa apuñaleada...  
éstas son mis palabras.

## *El Rosario*

Luces malheridas  
caen al muro muertas.  
Luces de focos muertos,

En ese cementerio  
de luces y luces,  
yo rezo.  
Pero rezo el rosario  
lánguido de la noche,  
llena de tus recuerdos.

Cuenta por cuenta...  
novia mía!  
este rosario es eterno.

Con las luces,  
mis manos quedan al aire  
mientras duermo...  
rezando el rosario largo,  
que es tu recuerdo.

## *Desaparición*

Por la serranía  
vienen bajando  
ocho jinetes  
ensombrerados.  
Y salomadera  
por la serranía  
de los cristianos...

Y toros crepusculares  
Tarde en los mirtos.  
Noche en los llanos.  
braman por bravos.

Y dice una voz perdida:  
que nadie salga!  
Si sale, lleve  
camisa blanca,  
si no es paisano...  
Tarde en los mirtos.  
Noche en los llanos.  
Y toros crepusculares  
braman por bravos.

Por la serranía  
van caminando  
ocho jinetes  
ensangrentados...

Y salomadera  
por la serranía  
de los cristianos.

## *Estas Tardes Tranquilas*

Junto a tí, y en la tarde pálidamente verde,  
moviendo dulcemente la brisa tus cabellos;  
las luces de la tarde juegan en tus pupilas,  
y yo te miro, te hablo, te escucho y me embeleso.

Toma tú entre tus manos, mis manos exaltadas,  
por lo que más quieras guárdame dentro de tí...  
que poco a poco vaya muriendo entre tus labios,  
tan crepuscularmente sin dejarme morir.

Estas tardes tranquilas vienen en pos de algo,  
y ese algo lo tengo y se me quiere salir.  
Desde el breve comienzo de mi corazón nace,  
y sale y ronda y canta y gime en busca de tí.

Alma de nube leve, de suspiro, de oro...  
quiero gastar mi sangre bañando este crepúsculo.  
Con ella y con la tuya la tarde lloraría  
al vernos morir locos sobre el beso del mundo.

Déjame que te quiera, aunque tú no me quieras!  
Déjame que te bese, aunque el beso te canse!  
No hables de otras cosas, la tarde es para esto,  
para esto el rocío, la brisa y los rosales.

Pero si me rehuyes, pero si me desprecias,  
me dejarás muriendo sobre mí, no lo ves?  
Y entonces este mundo no tendrá ya sentido,  
mi alma debe volcarse dentro de tí, mujer.

Toma tú entre tus manos mis manos exaltadas,  
por lo que más quieras guárdame dentro de tí. . .  
Que poco a poco vaya muriendo entre tus labios,  
tan crepuscularmente sin dejarme morir.

## *El Hijo que Quiero Tener*

Quise yo una vez tener un hijo blanco  
como la azucena,  
con los ojos glaucos,  
sus cabellos claros,  
y los labios rojos como las ciruelas;  
con la lividez de las estrellas  
quise yo tener un hijo blanco.

Y el niño fué tan blanco  
como la azucena,  
como la azucena lívido y delgado,  
y como la azucena se me fué poniendo  
mientras se esfumaba y mientras se moría  
como la azucena...

Ahora, yo no quiero tener un hijo blanco!...

El hijo que quiero tener será oscuroano  
como las montañas, como las maderas,  
sin perfumes y sin delicadezas,  
los cabellos turbios, ásperos sus labios;  
los ojos no me importan cómo sean!  
rojos si pueden ser para que tengan  
un breve parecido con el diablo.

Que ande sucio y roto y se entretenga  
jugando por el suelo con botellas  
y frutas y piedras y zapatos;  
que juegue con ceniza y con tizonas,  
y se pinte en la cara garabatos  
para ver su rostro de diablico  
o de ángel feliz, encarbonado.  
Para sonreírle cuando me sonría  
con sus carrillos sucios de miel de palo.  
Sólo así podré verlo por las tardes  
dormido como Dios en su canasto,  
mientras derrama una sonrisa de sus labios  
que se diluye en las sábanas bordadas,  
y se riega cosquilleando por el cuarto  
y se mezcla en la hora vespertina,  
y todo y todo palpita con la risa  
de mi pequeño Dios, Angel o Diablo.

Que riña con los niños de la calle  
y robe las frutas de otros patios,  
y tire piedras por las puertas de vidrio,  
y ande trepado por los mangos,  
que vaya creciendo en sus maldades  
junto con los niños de su barrio,  
que se parezca a Mito, a Cholo, primos míos,  
que con tenedores y cuchillos  
le sacan los ojos a los gatos.

Ay... pobres los niños blancos!  
Cómo me da vergüenza tener un hijo blanco:  
los niños de azucena con los cabellos rubios...  
pobres los niños blancos!  
El hijo que quiero tener será un mestizo,  
valiente, perpicaz, grosero y malo,  
como Mito y como Cholo, primos míos,  
que con tenedores y cuchillos  
le sacan los ojos a los gatos.

## *Brisa*



La brisa montañera  
trae dedos de esmeraldas,  
y hurga constante las greñas  
oscuras de las muchachas.

Sabor de azúcar tiene  
en sus labios de plata,  
y voces de flores silvestres  
heridas por la mañana.

Caprichosa hace un juego,  
montañera, en el agua:  
ruedas y circos del cielo  
sucio de la palangana.

## *Tus Palabritas Verdes*

Tus palabritas verdes...  
sobre mi pecho.

Tus palabritas verdes...  
si supieras  
alma mía,

lo que me han hecho.

Tus palabritas verdes...  
cómo me han puesto.

Que el corazón se me sale  
por el sombrero.

Que me recorre el amor  
por todo el cuerpo.

Que me dan ganas de gritar,  
pero no puedo.

Si vieras, ay ombe,...  
tus palabritas verdes  
cómo me han puesto.

## *Pálida de Amor*

Pálida de amor  
tras mis suspiros  
te siento.  
Tras mis pupilas  
te veo,  
crepuscular  
Vas atada a mi vida  
decididamente  
y no te puedo  
desatar.

## *Si Pudiera*

Si pudiera  
comprimir  
en mi mirada...  
Toda esta tarde  
refulgente y clara...  
Tan sólo para dártela  
mi vida.  
En un beso,  
en un adiós,  
y una mirada!

## *Ahora Canta mi Corazón*

Ahora brilla mi corazón...  
mi corazón de naranja,  
mi corazón de limón...

Canta mi corazón...  
Ajé y ajá.

Por un camino amarillo.  
Ajé y ajá.

Por un camino amarillo  
te veo pasar.

Si tú fueras campesinita,  
y yo te viera  
por las veredas del campo!  
Ajé y ajá.

Hojita de yerbabuena,  
ramito de no me olvides,  
Ajé y ajá.

Rosita de jericó,  
Mi corazón de naranja,  
mi corazón de limón!

Ajé y ajá.

## *Sensación de Beso Montuno*

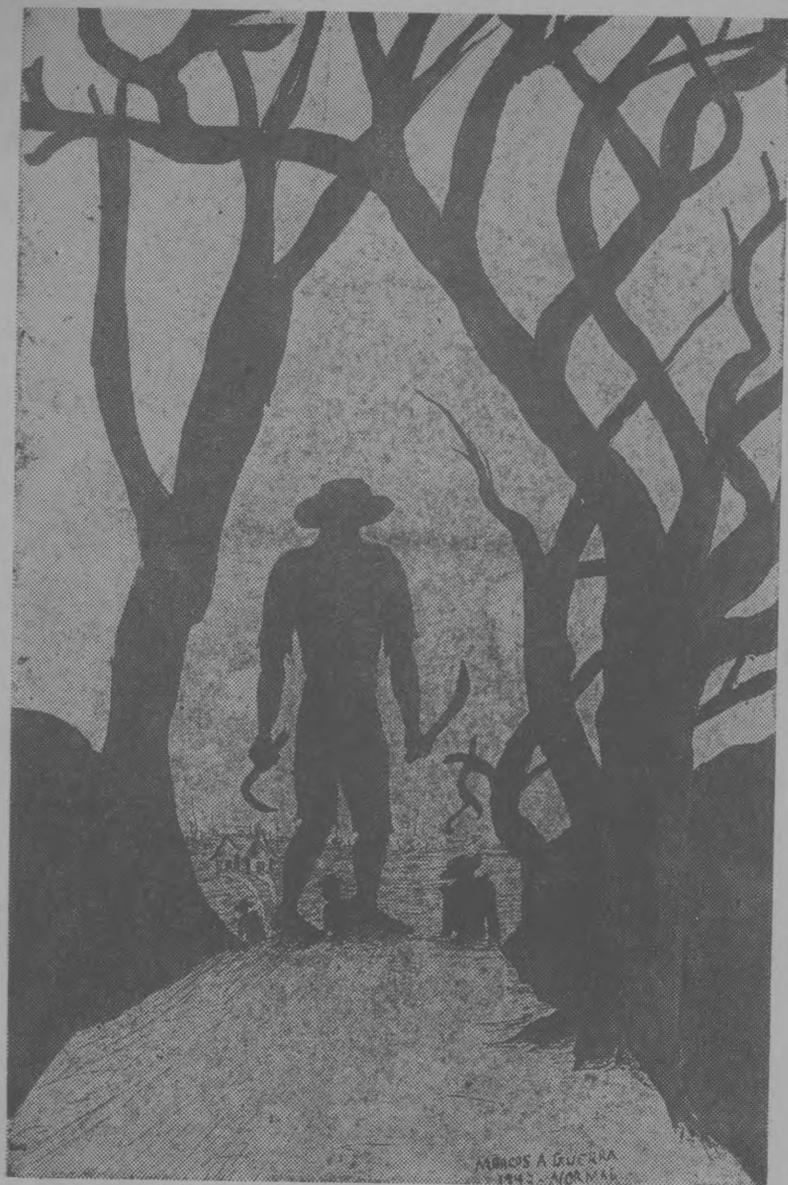
Un claro  
amanecer de pájaros  
amarillos  
te hace sonreír.

Te revuelves  
y me besas  
ansiosamente.  
Y te adentras  
toda en mi.

Me das la fragancia  
del plátano,  
de la yerba  
en flor,

Acaso  
del maíz.  
se desgrana  
la mañanita clara  
por mí?

No son esos coqueteos  
de luz y fragancia  
por tí?





## *Regreso del Trabajo*

Por camino oscuro de carates negros  
y rocas morenas, la tarde se ha muerto.  
Casi por debajo de los bejucales  
lloran los reflejos hogueras de sangre.  
Y las escaleras se alargan y bajan  
hasta los arroyos que dormidos pasan.

Olor de crepúsculo...  
carne de albahaca...  
Por la tarde muerta,  
campesinos bajan.  
Sombras tras las sombras  
por entre barrancos...  
Machetes al hombro,  
motetes cargados...  
Y unos tras los otros,  
sudados y sucios,  
por la tarde muerta  
cuando el sol se puso...

Llevan las cutarras abiertas y rotas,  
porque los caminos de piedra las cortan.  
Saloman... Las voces, cantan y saloman.  
No saben si ríen, no saben si lloran.

Allá sigue el monte,  
más allá la sierra...  
Cuando ven los ranchos  
los hombres se alegran...  
Miedosos y débiles  
ranchos carmelitas.  
Con miedo en las varas,  
y luces prendidas.

Saloman y gritan... Serenos, pastando,  
oscuros y hondos están los caballos.  
Saloman y gritan... Llevan en la cara  
ansias de besitos, hambre de palabras...

Olor de crepúsculo,  
el trabajo acaba.

Un silencio largo  
se pierde en el alma.

Mientras por lo lejos  
el ganado brama.

## *Ese Ramito de Flores*

Ese Ramito de flores,  
alma Mía!  
Ese ramito de flores,  
cómo me mata!  
Ese ramito de flores,  
cómo llora de azul la lejanía!  
Cómo parece  
que ese ramito  
me alejara de tí,  
blanca  
alma mía!

## *La Niña Muerta*

### I

Cuatro velas alumbran  
el cuerpo de la niña muerta.  
Dalias de color tiene en sus manos  
y flores de heliotropo en la cabeza.  
Tiene el moñito hecho  
con la delicadeza,  
que su madre lo hacía  
en las mañanas más dulces y frescas.  
Tiene los ojos rendidos,  
las pestañas erectas,  
la boquita cerrada...

Ahora está la niña muerta!...

Nadie sabe cómo arañaba en su agonía,  
cómo gemía y se extenuaba en la pelea.  
Ahora está la niña muerta...  
La madre y las hermanas lloran  
y la gente conversa.  
Ay... hermanita mía...  
cómo me cuesta creer que tú  
estás muerta!...

Pero nunca te pusieron, como ahora, tantas flores;  
y nunca como esta noche te alumbraron tanto;  
ni nunca te pusieron la virgen tan de cerca;  
ni nunca tanta gente así tus sueños velaron.  
Ay, hermanita mía, cómo me cuesta creer,  
que esos ojitos tuyos ahora no están dormidos,  
que esa boquita tuya no me llamará jamás...  
Cómo me cuesta creer que tú te has ido!...  
Ahora toda la gente nos va dejando solos.  
Ya la noche está llena de astros compungidos.  
Ya casi estamos solos como todas las noches,  
pero más solos esta noche sin tus suspiros.  
Tu madre yace dormida y tus hermanas también,  
y ahora que ellos duermen, déjame tú, que yo llore,  
que el llanto que he detenido por hacer ver que soy fuerte,  
me está matando por dentro con el frío de la noche.  
Cuatro velas te alumbran y nunca antes te alumbraron.  
Cómo van recorriendo con su frío, mis mejillas,  
las lágrimas amargas mías, como la de tus hermanos.  
Ahora que están dormidos, déjame tú, que yo llore,  
que el llanto que he detenido por hacer ver que soy fuerte  
me está matando por dentro con el frío de la noche.

## II

La noche se está acabando y yo no quiero que termine.  
Yo no quiero, vida mía, que esta mañana llegue.  
Todos duermen, en la paz de esta noche terrible,  
y yo no quiero que tu madre y tus hermanos despierten.  
Yo solo velo por tus manos exhaustas,  
con las cuatro velas que alumbran por tus éxtasis,  
con los ramos de flores tirados en las sábanas,  
y el aire del salón que huele a muerte.  
Hoy no despertarás como todos los días;  
ni podrás alegrarte con tus gritos y despertarme;  
ya no podrás molestarme hermana mía  
con los cantos de entonces, matinales.  
Quién te enseñó esos cantos que no dirás ya más?  
Eras la más pequeña de todas tus hermanas,  
y por hoy no tendrán ellas ya con quién pelear  
el pedazo de pan de todas las mañanas.  
Ya no podré emblanquecerte las mejillas con pellizcos.  
La vecina por sus rosas no se pondrán ya más brava;  
ni podré yo regañarte, porque rompas mis libros.  
Eras la consentida, por ser la más pequeña,  
y aún tienes el moño que tu madre te hizo.  
¡Cómo me cuesta creer que tú estás muerta!

### III

Con esos ojitos grises, cómo es que estás tú muerta?  
Por qué habría de morir una niña tan bonita,  
con los ojos tan preciosos, y la gracia tan bella?  
Ninguno de tus hermanos, ni tu madre, ni yo mismo,  
teníamos los ojos grises como tú los tenías...  
Pero tus ojos ahora están muertos y fríos,  
y por eso ya no podrán las señoras casadas  
envidiar tu belleza sencilla  
de niña pobre y rota y sucia y descalza.

#### IV

Como todos los días, los gallos traen la aurora.  
Como todos los días, la gente despertará.  
Como todos los días, pero tú ya eres otra,  
y dura y amargamente no despertarás.  
Por más que llore la gente... tú no despertarás.  
Por más que vengan los niños... tú no despertarás.  
Los niños con ojos grises... tú no despertarás.  
Y doblen las blancas campanas... tú no despertarás...  
Y se apaguen las cuatro velas... tú no despertarás...  
Por más que tengas los ojos medio abiertos,  
hermana mía, nunca, más nunca tú despertarás...

## V

Y la vecina te hará una corona de rosas,  
de las rosas que tú despedazabas.  
Tus hermanas y yo te haremos otra  
de mirtos, helechos y flores blancas.  
Tus tíos reunirán el dinero de tu caja...  
Mi dolorosa hermana muerta, que no sepas,  
que hasta para la tierra que has de tener por casa  
habremos de pagar. Y por tu ausencia,  
hasta para no verte más y olvidarte  
habremos de empeñar las joyas de tu madre.  
Después los niños tristes, los niños grises  
te llevarán, que ese momento no llegue hermana mía.  
Poco a poco entre rezos y llantos,  
se irán llevando pedazos de mi vida.  
Será la hora cruel, más gris que todas.  
Entonces sí es que voy a llorar hermana mía.

## VI

Y entonces ya no oirás los llantos de nosotros.  
Quedarán cuatro velas en el cuarto alumbrando,  
los asientos vacíos, las flores en las sábanas,  
y el espacio fatal en donde tú has estado.  
Y entonces, sí es verdad que no estarás con nosotros,  
y entonces, como ahora, nunca te habrán llevado:  
Te llevarán tan suave como tú nunca fuiste,  
y casi todo mundo se quedará mirando.  
Y aunque sólo los niños de tu calle te amaban,  
ahora estarán tristes como nunca han estado.  
Ya no se oirá en el patio, ni en el cuarto o la calle,  
tu vocesita débil locamente llamando.  
Y hoy no podrá tu madre como entonces, hacerte  
los moñitos, en medio de ruegos y regaños.  
Y todo lo que tú dejes, tus trajes, tus zapatos  
será para dolor de tu madre, en su agravio.  
Adiós hermana mía, llévate tú contigo  
mi pañuelo morado de penas y de llantos.  
Y si algún día vuelves a jugar en la casa...  
que no vuelva a oír yo tu vocesita llamando...  
Y si de noche vuelves a despojar mis libros...  
que no oiga el rumor que produzcan tus manos.  
Y si nace otra hermana después de tu viaje...  
que no tenga los ojos tan grises y tan raros...  
  
Adiós, hermana mía, que la tierra te haga  
todas las mañanas tus moños dorados  
y que en donde te entierren, nazca una gardenia  
con un duendecito rico y encantado.

# ODA AL DESCONSUELO



## I

### *La Naturaleza*

Santa María y San Pablo son dos inmensos ríos.  
Todo mundo conoce sus deseos asesinos.  
Que Dios está rabioso, ya eso lo hemos dicho.  
Ahora llueve inmisericordemente por cimas y precipicios.  
Y en los árboles, los pájaros, lloriquéan ateridos.  
Alguien, por ser humano, habrá lanzado un grito.  
Alguien, por ser mujer, de miedo se ha parido  
y ha dado a luz un ángel negro con ojos vacíos.  
Los animales huyen, los animales braman ensordecidos.  
Y el agua sube, y el agua arrastra en su delirio.  
Quién no le teme al agua... ay... quién no le ha temido...?  
El cielo se derrama en charcos de peces malignos.  
Y los ríos se estremecen y abortan sus gestos malditos.  
Que huyan de las vegas todos los campesinos...!  
Dios está pidiendo bravo sus graves sacrificios.  
A las montañas, que huyan, los ríos están poseídos.  
Que se los traga la tierra, el agua o los peces malignos.  
Pero quién puede parar este ciclón de Dios enfurecido...?  
Santa Bárbara reza con cuentas de arena de los ríos,  
pero acaso a Santa Bárbara, eso le esté ya impedido.

QUESTIONS AND ANSWERS





### III

## *La Plegaria*

Ay... yo te lo dije; yo te lo dije, hijo mío!...

Que Dios estaba bravo sin luces y sin lirios.

Porque tu madre era buena y era tu padre sencillo,  
y porque tú, también, eras tan bueno, hijo mío...!

Ay... ya no queda ni un árbol por esos largos caminos...!

Ay... ya no queda del hogar ni un amargo suspiro...!

Todo lo que mis manos y mi corazón han hecho, ha sido  
para la rabia de Dios y la furia de los ríos...!

Ay... ya no queda más que un cementerio frío,  
y tú te quedas mirando con los ojos tan parecidos,  
tan iguales, tan amargos como los ojos míos...!

#### IV

### *Justicia Atrevida*

Los pobres quieren a Dios en un trono de bejuco, y los ricos  
no lo quieren, lo sostienen en sillas de metales pulidos.  
Pero Dios castiga a los pobres y premia a los que son ricos...  
Por eso hay que juzgar a Dios en el tribunal de los vivos  
para que sepa del dolor de sentirse impelido  
hacia la miseria total y al suicidio.  
No devuelven, nunca, lo que se llevan los ríos.  
Son cómplices del mar y el mar cómplice maldito  
de Dios en las tormentas por sed de sacrificios.  
Qué culpa tengo yo de este celo divino?  
A quién debo clamar... a quién gritar mis gritos?  
Qué mal han hecho mis manos para este castigo  
No me queda corazón, en mi corazón herido  
para llorar, ni clamar, ni volver a dar gritos...!  
Hay que juzgar a Dios en el tribunal de los vivos  
sin rosarios ni cruces; sin velas y sin cirios.....



*ARCOIRIS EN DOCE COLORES*

*o*

*POEMA DE UN PUEBLO*

*†*

*"Si oyes doblar las campanas  
no preguntes quién murió.  
Quién ha de ser... sino yo,  
que voy a morir mañana."*

**Tonada popular.**



Gleison Ramos  
Normal 1990 1994

## *Blanco*

La yerba relumbra  
con luceros de agua.  
El olfato siente  
caracuchas blancas.  
La vieja y sus ojos  
van rezando el alba.  
Piélagos de nieblas  
y charcos de agua.  
Crines de potrillos  
y ojeras de vaca...  
A la siete en punto...  
siete campanadas...  
se mira la plaza...

## *Verde*

Verde de loro en la rama.  
Verde de colibrí.  
Rubia la flor del maíz.  
Verde por las enramadas...  
si es que suspiras por mi  
cuando te lavas la cara...

## *Amarillo*

Una niña rubia,  
que no es esa mi niña,  
mete el pie en el agua...

Mariposas,  
pájaros,  
guitarras...

Los niños traen  
llenas de pan las jvas...

## *Rojo*

Las tunas y las sandías  
lloran sangre dilatada...

La calle corre prendida  
desleída y bifurcada...

Cuando una rosina cae,  
una rosa la reemplaza.

La niña la rosa corta,  
y en el cabello la encaja...



## *Zarco*

El cielo suda sus cachetes  
y cae a la tierra el agua.  
Los pericos rojos y verdes  
chillan desde las barandas.  
Las ruedas de los carros rápidos  
fabrican cortinas blancas.  
Una niña piensa y suspira  
un amor en la ventana  
Y va cayendo de albahaca,  
cayendo a la tierra el agua.

## *Violeta*

Barrancos  
y serranías muy distantes...

Guirnaldas...  
Y las ojeras de las muchachas...

## *Azul*

Desde el confín  
se ve la desposada  
tarde llegando a la torre  
con un lucero en la cara...

Cintas,  
plumas  
y palabras...  
Sobre taburete bajo  
marca que marca la niña  
tapetes y sobrecamas.  
En el aire van quebrándose  
los ecos de las campanas...

Hondo,  
tristeza,  
tonadas...

El último tinte azul  
lo dan las vacas,  
camino del aspavé  
rumiando lirios y dalias

Y cae sobre  
los hombros del cansancio  
un lánguido  
crepúsculo sin manchas...

## *Negro*

El rosario entre las manos  
furtivamente resbala.  
Muérense en las torres los suspiros  
En el cementerio se entierran  
los ecos de las campanas.

Vienen los moradores de la noche,  
los dulces moradores de un concierto  
de violines o guitarras.

## *Muy Negro*

Le beso  
la boca  
a mi chola amada.

Cuando los faroles  
por Jesús se apagan...  
Música de grillos,  
cantares de ranas...  
Música de grillos,  
cantares de rana...  
Noche de febrero  
y orquídeas moradas...

## *Plateado*

No se oye algún suspiro en esta noche,  
porque los jazmines se revientan sobre el agua,  
y un puñal de marfil por el horizonte,  
hace brotar de la tierra la luna blanca.  
Por eso está lleno el espacio de luciérnagas  
y de cocuyos y de esmeraldas...  
Fileteando techos, las luces avanzan...  
y son calles de sombras, portales de plata.

## *Muy Plateado*

El viento de los valles  
peina y despeina el agua.  
Y la luna, costurera,  
en un sillón de esperanza,  
borda con sedas nocturnas  
los pañuelos de las palmas.

## *Gris Final*

Gris...

Muy gris...

Grisada...

Silencio!...

Qué pájaros comprimidos  
traen en sus picos de oro  
las prendas de la mañana?...





## INDICE

# Indice

Títulos	Página
Dedicatorias . . . . .	3
Ilustradores . . . . .	5
Aquí está su libro, poeta, por B. Pereira J. . . . .	7
Belleza . . . . .	9
Sueño de la luna . . . . .	11
Tus palabras . . . . .	12
Era . . . . .	13
Tonada del ciruelar . . . . .	14
Por las lomas negras . . . . .	17
Charco de agua . . . . .	20
Amanecer . . . . .	21
Romance de la niña perdida . . . . .	22
En las postrimerías del mes de Julio . . . . .	25
Tu recuerdo . . . . .	27
Las primeras yerbas de las primeras lluvias . . . . .	29
Pensamiento de la tarde . . . . .	31
Clamor inútil . . . . .	33
Poema . . . . .	35
Dos sueños encontrados . . . . .	37
Algo de girar . . . . .	38
Llanto del interiorano acabangado . . . . .	40
Ocho coplas de Carnaval . . . . .	42
Las normalistas son blancas . . . . .	44

Títulos	Página
Invernal . . . . .	47
La tarde . . . . .	48
Relojes . . . . .	49
La luna fue a la mar . . . . .	51
Contestación . . . . .	52
Mis palabras . . . . .	54
El Rosario . . . . .	55
Desaparición . . . . .	56
Esas tardes tranquilas . . . . .	58
El hijo que quiero tener . . . . .	60
Brisa . . . . .	62
Tus palabritas verdes . . . . .	63
Pálida de amor . . . . .	64
Si pudiera . . . . .	65
Ahora canta mi corazón . . . . .	66
Sensación de beso montuno . . . . .	67
Regreso del trabajo . . . . .	69
Ese ramito de flores . . . . .	71
La niña muerta . . . . .	72
Oda al desconsuelo.	
I.—La naturaleza . . . . .	79
II.—Dios . . . . .	81
III.—La plegaria . . . . .	82
IV.—Justicia atrevida . . . . .	83
Arcoiris en doce colores o Poema de un pueblo . . . . .	85
Blanco . . . . .	87
Verde . . . . .	88
Amarillo . . . . .	89
Rojo . . . . .	90
Zarco . . . . .	91
Violeta . . . . .	92
Azul . . . . .	93
Negro . . . . .	94
Muy negro . . . . .	95
Plateado . . . . .	96
Muy plateado . . . . .	97
Gris final . . . . .	98

Se terminó la impresión de este libro, en tiraje de mil ejemplares, el día 28 de Enero de 1948, en los talleres de la Imprenta Nacional. Intervinieron en su confección, con cariño profesional, don Manuel Ayala J., linotipista; don Manuel E. Carrillo, armador; don Elías Cedeño, jefe del Departamento de Caja; don Justo Pastor Coloma, prensista; don Federico Levy, Jefe del Departamento de Prensas; siendo Director de la Imprenta don R. A. Bernasconi.



P A N A M A  
IMPRESA NACIONAL  
ORDEN 1608 14-7-47